

Una aproximación a la identidad del contraamaestrense desde la antropología

Dr. Luis Enrique Jerez Domínguez. Universidad pedagógica Frank País,

Contraamaestre, Sgto. de Cuba

RESUMEN: El presente artículo aborda desde una perspectiva macro/micro un primer acercamiento al tema de las identidades sociales en el territorio de Contraamaestre. Entender la identidad del contraamaestrense requiere ubicarse en un espacio urbano y no urbano, donde la gente construye y reconstruye una identidad en constante mutación, donde se imbrican características fruto de la aculturación de varios grupos étnicos: los taínos, siboneyes (sus descendientes, no puros), canarios, gallegos, haitianos, chinos, mandingas, carabalíes, congos y otras, en un mestizaje e influencias mutuas, vistas desde lo micro en su interrelación con lo macro. **PALABRAS CLAVES:** grupos étnicos, identidades sociales.

Asbtrac: This article discusses from a macro / micro approach to the first issue of social identities in the territory of Contraamaestre. Understanding the identity of contraamaestrense requires located in an urban space and urban, where people construct and reconstruct an identity in constant mutation, which overlap the result of acculturation characteristics of various ethnic groups: the Taino, Siboney (his descendants, not pure), canary Islands, Galicia, Haitian, Chinese, Mandingo, Carabali, Congo and others, in a fusion and mutual influence, seen from the micro in its interrelation with the macro. **KEY WORDS:** ethnic groups, social identities.

Introducción

Entender la cultura y sus relaciones con las identidades, requiere al menos un recorrido por algunas definiciones de cultura desde la Antropología. Para Geertz, “Las culturas son conjuntos de “mecanismos de control”, planos, recetas, reglas, construcciones, lo que los técnicos en ordenadores llaman programas para regir el comportamiento” (Geertz, 1973: 44). Mientras que para Kottak, la cultura debe apreciarse en dos acepciones: “Todas las poblaciones humanas tienen cultura, por lo que ésta se convierte en una posesión generalizada del género Homo. Esta es la **Cultura** (con C mayúscula) en un sentido **general**, una capacidad y una posesión compartida por los homínidos. Sin embargo, los antropólogos también utilizan la palabra cultura para describir las diferentes y diversas tradiciones culturales de sociedades específicas (...)” (Kottak, 1993: 33). En su análisis, deja claro que la cultura es “general y específica, aprendida, simbólica, adaptante y mal adaptante es pauta y ello es aplicable a todas las culturas incluyendo la cubana y la contraamaestrense”

En este sentido, sin pretender incluir a José Martí entre los antropólogos, él tuvo una visión amplia de la cultura, no reduciéndola al mundo del refinamiento, de las artes, aun cuando considera que “La cultura es la madre del decoro, la sabia de la libertad, el mantenimiento de la república y el remedio de los vicios, es sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”¹. Sin embargo, para Martí también tiene cultura el campesino que vive apegado a la tierra el cual se nutre de sus mejores efluvios, es un hombre tan culto como el aborigen que ama a La Pachamama y al “Inti”, como expresión simbólica

de una vida en armonía con la naturaleza. Del mismo modo que culto es el obrero industrial que trabaja y crea con sus manos y es al mismo tiempo portador de sentimientos de amor al prójimo, tan culto como un inventor de aparatos técnicos hechos con amor para mejorar la vida a los demás y no tan sólo como novedad tecnológica, como puede ser culta una ama de casa que mueve un mundo de cazuelas, protege el entorno doméstico y cuida amorosamente a los niños y ancianos, todos estos ejemplos se insertan en la producción humana.

Otros de los conceptos básicos a tomar en consideración en este trabajo es el de aculturación, entendido como el intercambio de rasgos culturales resultante de que los grupos estén en contacto directo continuado; los patrones culturales originales de cada uno o de ambos grupos pueden verse alterados por este contacto (Redfield, Linton y Herkovits.1936). Solemos hablar de aculturación cuando el contacto se produce entre naciones y culturas: algunos de los elementos de la cultura varían, pero cada grupo permanece distinto (...)” (Kottak, 1993:64). A tal punto y tal como ocurrió en numerosos lugares de África Occidental.”(...) De modo repetido, en situación de contacto continuado, las culturas han intercambiado y mezclado sus lenguas, alimentos, recetas, músicas, bailes, vestidos, herramientas, técnicas y numerosas otras prácticas y costumbres”.

Los estudios antropológicos demuestran de alguna manera las relaciones sociales y las jerarquías, Según Kottak: “Podemos concluir reconociendo en el hombre una adaptación de tendencia a organizarse jerárquicamente compitiendo por el rango, al mismo tiempo que también reconocemos una disposición a la subordinación y al acatamiento de la autoridad, por lo que la conciencia crítica debe ejercerse sistemáticamente frente a los mandatos de la misma y no abandonarse ciegamente a sus excesos” (Kottak, 1993: 143). En realidad se sabe que los miembros de un grupo humano comparten modos de actuar, según sus normativas configuradas en su personalidad, sobre la base de sus relaciones sociales de los grupos domésticos, familias y otros grupos, que comparten los espacios de interacción social.

Los grupos están pautados por variables como edades, sexos, género, status social y otras, donde pueden compartir lenguas, usos, creencias, indumentaria y objetos materiales y símbolos e ideales.

Entender la identidad del contraamaestrense requiere ubicarse en un espacio urbano y no urbano, donde la gente construye y reconstruye una identidad en constante mutación, donde se imbrican características fruto de la aculturación de varias etnias: sub taínos, canarios, gallegos, haitianos, chinos, mandingas, carabalés, congos y otras, en un mestizaje e influencias mutuas, vistas desde lo micro en su interrelación con lo macro.

Pero también requiere un estudio genealógico, de las emigraciones pasadas y de las migraciones de los siglos XX y XXI, de los parentescos y de género, cuestión que no es objetivo de este trabajo, ni podría realizarlo en breve tiempo.

Una mirada tradicional y desde lo macro llevaría a reproducir enfoques superados por las Ciencias Sociales en general y la Antropología como ciencia en lo particular, donde de diversas maneras se nos presenta una identidad homogénea, que en nada se corresponde con la diversidad cultural y desligada de los procesos migratorios

transnacionales, como un concentrado de normas deducidas, de un supra constructo común.

Donde en ocasiones se sobredimensionan el alcance y significado de los términos “transculturación” (Ortiz, 1946:56), ó la del “ajiaco cubano”, que sin desconocer lo que ellas aportaron, no presupone quedarse detenido en el tiempo, sin apreciar la evolución de la Antropología Cultural en materia de intercambio cultural. Y la incorporación de otros términos y enfoques que suponen una dinámica abierta a la interacción social y la interculturalidad. Para García Alonso (2002) la identidad actúa cuando: “hay grupos humanos- pueblos o etnias, minorías nacionales o, en general, sectores microsociales subalternos- diferenciados y con proyectos propios al lado o frente a las prácticas y discursos oficialmente establecidas (García Alonso, 2002: 28-29), estas interpretaciones llevan a segmentar las identidades, unas contrapuestas de otras, vistas desde la tradicionalidad macro.

Otra perspectiva bien diferente sería visualizar la identidad desde lo micro hacia lo macro, por ello se comparte el criterio del destacado investigador José Alberto Galván Tudela, cuando en el resumen del seminario antropológico impartido en Contramaestre, 2011, apunta:

“El concepto de identidad hace referencia a aquellas características culturales o no que definen a un individuo, indicando su pertenencia a una población que comparte aquellas características. En un DNI expresamos, nuestro nombre y apellidos, sexo, lugar de nacimiento (ciudad y provincia), fecha del mismo (edad), filiación, profesión, lugar de residencia (calle, número y piso, ciudad y provincia) y nacionalidad. En otros documentos de identidad se añaden a veces características fenotípicas (sea color de ojos, de la piel o diversas características del pelo) y pertenencias a algún grupo religioso. Si nos fijamos bien todo este conjunto de determinaciones constituyen una totalidad de status, que incluyen las propiedades individuales y las diversas posiciones que las personas ocupan en la sociedad, y que el Estado sintetiza en un número. Sin duda su función es de control” (Galván. J.A 2011:1)”.

Sin duda, son de mucho interés en un acercamiento al complejo fenómeno de las identidades desde una dimensión transnacional, de ahí se hace necesario tomar en consideración, el criterio del investigador citado cuando apunta:

“Tenemos, por tanto, múltiples status (p.e. cubano, oriental, contraamaestrense, hijo de/padre de, hermano, hombre/mujer, vecino, niño, y, en su caso, religión, grupo étnico...). Si analizáramos más en detalle, podríamos saber una profesión, indicando si es profesor, universitario, de antropología, qué imparte introducción/económica/política/simbólica...Y si nos fijamos entre los status que ocupamos, algunos de ellos predominan en contextos concretos, como hijo o hija en casa, y estudiante o profesor en el aula”^{II}

Justamente a la identidad del contraamaestrense se dirige la presente investigación, sin el ánimo de ser exhaustiva, vista desde un recorrido de lo micro a lo macro y de un modo sintético, como un primer acercamiento al tema, lo que requerirá de otras búsquedas, por este y otros autores.

El actual Municipio de Contramaestre limita al noreste con Palma Soriano, al Sur con Tercer Frente, al Oeste con Jiguaní provincia de Granma, a 44 kilómetros de Bayamo y más de 75 de Santiago de Cuba, capital de la Provincia a la que pertenece político administrativamente Contramaestre.

Pequeña Ciudad que data de 1913, su surgimiento está asociado a la construcción de la carretera central y del ferrocarril, y el surgimiento de un núcleo poblacional alrededor de las actividades comerciales y a la festividad del San Juan 24 de Junio.

Cuenta con varios núcleos poblacionales algunos más antiguos como Baire, alrededor de 1808, Maffo y Los Negros este último valle rodeado de montañas asociado al cimarronaje (Ver la obra de Miguel Barnés “El Cimarrón”), Guaninao, Ventas de Casanovas. Además de otros más pequeños y recientes en el tiempo como Laguna Blanca, Bungo, La Torcaza, entre otros. Desde el punto de vista cultural Contramaestre perteneció en sus orígenes a la Jurisdicción de Jiguaní, de ahí que este autor sostiene la hipótesis de que culturalmente Contramaestre está más próximo a la cultura granmense que a la santiaguera.

Con independencia de que el trabajo de campo realizado ha sido esporádico y discreto, por ser un iniciado en los asuntos antropológicos, combinado con técnicas cualitativas como entrevistas en profundidad con informantes privilegiados, es que el autor se tomó la libertad de llamarlo sólo por iniciales para diferenciar unos de otros.

Me limitaré a señalar que el primero es de una familia nuclear de 56 años, hombre, del reparto “Frank País” (JP), descendiente de gallego. Cuando conversamos sobre los lugares que prefiere visitar fuera de Contramaestre, para pasear o resolver problemas de su familia me respondió categóricamente” Bayamo, porque a Santiago voy cuando no me queda más remedio” (Abril 2006).

El segundo informante clave del género femenino 32 años casada con dos hijos una hembra y un varón, descendiente de un criollo reyoyo y una criolla reyoya, de una familia extensa, divorciada que vive en el Reparto 30 de Diciembre. Al dialogar sobre sus tiendas preferidas para comprar fuera de Contramaestre, no vaciló en referir: “Casi todas las semanas voy a Bayamo de compras y a darme un baño en el Chapuzón^{III}”. Visito con frecuencia la capital Provincial, sólo cuando tengo algún familiar enfermo en el Hospital Oncológico o el Clínico Quirúrgico”.

El tercer informante clave fue un joven de 24 años, estudiante universitario, vive en casa de su tía temporalmente, porque radica en Cruce de Lajas, en la conversación cuando indagué de no estudiar en Contramaestre, dónde te gustaría hacerlo: “En Bayamo, que es donde más voy, las pocas veces que salgo del Municipio Contramaestre”. Hay una persistencia en identificar a Bayamo como el lugar de referencia para pasear, resolver problemas, ir de compras.

Otra de las evidencias es en el modo de hablar. En la observación participante efectuada entre 2008-2011, en lugares públicos de Santiago y Contramaestre, respectivamente como: Plaza de Marte, Parque Céspedes, Ferreiro(2), en Santiago de Cuba y Parque central de Contramaestre (Jesús Rabí), Parque de Baire, El Café Cantante de Contramaestre, con personas nacidas y criadas en Contramaestre, se puede apreciar las

diferentes maneras de hablar en el caso de los lugares de Santiago y con personas nacidas y criadas allí se aprecia aspiración de s final (“pecao, por pescados”; cambio de r por l al final de palabras como: “calton, por cartón, folma por forma; aspiración de s intermedia como:” Fieta”, por fiesta, “Potal”, por postal, entre otras.

Mientras, en Contramaestre, estos cambios y omisiones no constituyen tendencias, aunque en algunos se aprecia aspiración de s al final de palabras. Por lo que este autor es del criterio que la variante regional del español hablado en Contramaestre es muy similar al hablado en Jiguaní y Bayamo en la actual provincia de Granma, donde realizamos observación participante en lugares públicos de Jiguaní como: “La Majagua”, Parque Central de Jiguaní” y en Bayamo en: “Las torres”, calle Francisco Vicente Aguilera, “El chapuzón” con personas nacidas y criadas en Jiguaní y Bayamo respectivamente, los resultados son muy similares a los de Contramaestre y difieren de los obtenidos en Santiago de Cuba.

Una experiencia personal del autor durante su primera estancia en el Estado de Falcón, ciudad de Coro en La República Bolivariana de Venezuela, más de un estudiante me decía: “profesor usted no habla cubano”, como que no hablo cubano, y entonces hacían alusión a la variante regional del habla de Ciudad Habana; les decía es que yo soy de la provincia de Santiago de Cuba, y ellos me respondían, “pero es que usted no habla como los santiagueros”, entonces yo les explicaba la ubicación fronteriza de Contramaestre, más cercana a Granma, que a Santiago y mi certeza del origen cultural diferente muy próximo a la cultura gramense.

En entrevistas en profundidad con historiadores de Contramaestre, para explorar los archivos que más información tienen sobre la Historia de Contramaestre, los informantes claves: Historiador (1) Hombre nacido en 1959, 52 años, residente en Blanquital, Contramaestre (A.N) y (J.M.G), 66 años, hombre, que residió por muchos años en Ciudad Habana pero que ya reside en Contramaestre, se pudo apreciar que los archivos que más información le brindaron son los de Jiguaní y Bayamo respectivamente, muy por encima de los de Palma Soriano y Santiago de Cuba respectivamente. Otra de las informantes privilegiadas, mujer, Historiadora, jubilada, de 58 años, residente en Baire, con iniciales: (M.S.S), Al preguntarle En qué archivos obtuvo mayor información sobre la historia de La Localidad, no vaciló en responder: “En Jiguaní y Bayamo”. Se infiere que la provincia Granma es un referente identitario, donde se conservan la mayor cantidad de información sobre la Historia de Contramaestre.

En trabajo de campo realizado en Baire en el transcurso del dos mil nueve, conocí dos personas que para mí fueron informantes privilegiados, el primero, un criollo de unos sesenta años, al preguntarle por qué a los baireros les decían “Los peluces de Baire”, me respondió: “para los años cincuenta y sesenta había pocos barberos en Baire e íbamos a pelarnos a Jiguaní y entonces, los jiguaniceros decían ahí vienen los peluces de Baire”, otro informante fue una señora de unos 75 años, descendiente de isleños, al realizarle la misma pregunta antes referida me dijo: “Yo mandaba a los muchachos a pelar a Jiguaní, porque a la verdad no había barbero cerca y los Jiguaniceros le llamaban peluces de Baire y ellos le respondían y ustedes que lo único que comen es Raspadura de caña”, con independencia del modo de decirlo, confirmó la interrelación entre

baireros y jiguaniceros con una identidad común, al punto de compartir hasta los barberos.

El hecho de tener una identidad común: Contraamaestrense, baireros, jiguaniceros y Bayameses, no niega las diferencias culturales entre los mismos manifestadas en las fiestas populares, carnavales, por manifestaciones de localismos y referidos de diferentes maneras por los informantes privilegiados de Contraamaestre y Baire.

Una de las anécdotas particularmente resultó simpática: “En una ocasión había un muchacho de unos 16 ó 17 años, que vino a Contraamaestre y cuando un lugareño le preguntó de dónde era dijo: de Baire, el pobre recibió un fuerte puñetazo y cuando iba en caída terminó la frase Santo”, en realidad el muchacho era de Baire Santo un lugar cercano a Bungo y no de Baire, como pensó su agresor, no le dio tiempo a la aclaración, en una época en que se habían agudizado las rivalidades locales, casi siempre asociadas a los celos por las mujeres de cada localidad a raíz de peleas en las fiestas por el 24 de febrero en Baire, entre contraamaestrenses y baireros.

Al valorar la identidad debe tomarse en consideración la alimentación y sus relaciones con la identidad, al respecto resulta de interés las consideraciones de investigadores como Juan Carlos Rosario Molina:

“Sí la alimentación es esencial para la existencia humana (Mintz, 1999), no sólo por ser un medio para sostener la vida, sino porque constituye un campo ideológico cuyas connotaciones muchas veces van unidas a relaciones y acontecimientos muy significativos tanto a nivel micro social como en el ámbito de toda la sociedad, los capítulos que siguen sugieren incorporar este campo al debate historiográfico y antropológico, que ya existe en torno a la relación Canarias-Cuba. De aquí que se intente analizar cómo el dominio instrumental y simbólico de la alimentación permitió a las mujeres canarias desarrollar una estrategia articulacionista desde el interior del grupo doméstico y étnico para adaptarse al contexto sociocultural de Cuba en la primera mitad del siglo XX, destacando la importancia de este dominio en la construcción social del género, las redes sociales y los procesos de identidad cultural y de etnicidad” (Rosario; 2007:17).

Traigo a colación estas ideas por el rol desempeñado por las estrategias de alimentación en el llamado “período especial” en tiempo de paz, entiéndase etapa de crisis económica que se inició en los años noventa del pasado siglo y que aún no concluye en Cuba.

Las familias cubanas y por extensión las de Contraamaestre, se vieron en la necesidad de asumir diferentes estrategias de resistencia y sobrevivencia para enfrentar los efectos de la crisis citada, y donde se comparte el criterio de Rosario del rol protagónico del género femenino en los hogares cubanos y contraamaestrenses, donde no faltó la creatividad y las inventivas de las mujeres y de los hombres para la selección y preparación de los alimentos.

Este autor es del criterio que el cítrico y el plátano burro son alimentos de mucha recurrencia en la dieta del contraamaestrense en los años noventa del siglo XX, y que dejan su impronta en las identidades de este territorio. “Dada la importancia que tiene la alimentación, se convierte en un campo que expresa ideológicamente cómo pudieron

construirse las relaciones domésticas de las familias canarias en función del género” (Rosario; 2007:27). Y ello es aplicable a la mujer y toda la población contraamaestrense de ambos géneros.

Otra arista del problema sería analizar el influjo de los objetos de uso y consumo, fruto de la globalización de las economías y la entrada de las remesas en Contraamaestre, por lo que a nuestro juicio ello no debilita la identidad local, sino más bien adiciona un ingrediente de complejidad en las diferentes redes transnacionales, de los flujos de emigración, incluso de retorno, o la inversión de dinero en proyectos de vida de familias y grupos domésticos.

A manera de conclusiones:

- La construcción de las identidades está centrada en las complejas relaciones de las migraciones transnacionales, analizada desde la diversidad intracultural, lo cual requiere de una mirada antropológica desde lo micro a lo macro.
- La percepción de las poblaciones limítrofes, nos llevaría a apreciar lo *emic* y sus relaciones con lo *etic* y sus apreciables variaciones culturales, puesto que las identidades del contraamaestrense se acercan más a las características de la cultura “gramense” que a la cultura santiaguera, a pesar de tener esta el dominio político -administrativo a la que Contraamaestre se supedita.

Bibliografía:

Ayus Reyes Ramfis, 2007. *La Aventura antropológica. Cultura, Poder, Economía y Lenguaje*. La Habana. ED: Félix Varela.

Bohanman Paul y Glazer Mark, 2003. *Antropología Lecturas*, segunda edición. ED: Félix Varela.

Galván Tudela, José Alberto, 1999, “Migración insular y procesos de trabajo de los canarios en Cuba (1900-1930)” En *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)* / coord. Por Francisco Morales Padrón, (Vol. 1): 905-936. “Inmigración y construcción nacional en Cuba (apropósito de la obra de Fernando Ortiz”. En *Áreas. Revista de Ciencias sociales*. Nº 19: 227-244. 2000.

2004, “El Ajiaco, una metáfora culinaria sobre la cubanía (a propósito de la inmigración canaria a Cuba: 1880-1930)” En *Actas del XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*: 2621-2639. Los isleños cubanos isleños: Imaginando el pasado, construyendo el presente”. XV Coloquio de Historia Canario- Americana (2002). Las Palmas de Gran Canaria: 101-120. 2004.

Kottak Phillip, Conrad. 2008. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Sexta Edición. En soporte magnético.

Martí Pérez José. 1975. *Obras completas* en 27 tomos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. Cuba.

2002. *Obras Escogidas* en tres tomos. Ciudad de la Habana, Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. Cuba.

Robaina, Jesús, y Otros, 2003. La Arqueología en el discurso sobre la identidad cultural en Cuba. En *Revista "Catauro"*. Año 5, número 8.

Rosario Molina Juan Carlos, 2007. *La alimentación el dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba*". Primera Edición. En Ediciones Ideas. En soporte magnético

Nota final

¹ (J. Martí. Tilden. La República Honduras 1886. EN OCT.13:301).

² Galván. "Identidades Globales, Identidades Locales y Variaciones Intraculturales". En Semanario de Antropología. [Http://www. Revista Batey. Com](http://www.RevistaBatey.Com)

³ El chapuzón, se refiere a un espacio de recreación en las márgenes del Rio Bayamo.